

El turista de calidad

Carlos Meca

El despertador sonó a la hora que se le había señalado. No en vano era un despertador de calidad, y por lo general no solía retrasarse demasiado. Me levanté, me puse las gafas, por supuesto unas gafas de calidad; por más que se me caían al suelo sobrevivían con una facilidad pasmosa. Introduje mis pies en las zapatillas, que huelga decir que eran unas zapatillas de calidad, y mantenían a una temperatura perfecta mis blancos dedos.

Me levanté al fin de la cama, que por cierto era de calidad, y constaté que había podido sobreponerse a mis frenéticas etapas de intensa actividad sexual con mujeres con evidente sobrepeso. Al llegar al baño, el váter me esperaba con las tapas abiertas, no en vano era un váter de calidad, y contaba con un sistema de limpieza revolucionario que consistía en un chorro de agua directa al orificio anal después de detectar automáticamente el fin de la actividad defecatoria. Resulta obvio señalar

que mis defecaciones solían ser igualmente de bastante calidad, debido a un estricto control de mi dieta y a un profundo conocimiento de mis ciclos intestinales.

Después de mear, y tras unas cuantas sacudidas de calidad que me dejaron satisfactoriamente seco, me dirigí a la cocina, también de calidad, donde preparé un café de calidad con el que comenciar a despertarme. La cafetera, inevitablemente de calidad, hacía su trabajo, mientras sacaba de la nevera la leche, que como habrán podido adivinar, era Pascual. Saqué el azúcar de calidad y una taza de calidad y saboreé mi café de calidad como si fuese el primero de mi vida.

Una vez con mi estómago de calidad calentito, metí el pijama (que aunque era de calidad ya comenzaba a oler) en la lavadora que, miren por dónde, era una lavadora de calidad, y lavaba y centrifugaba maravillosamente en tiempo récord. Me metí en la ducha, que era de calidad y, tras deleitarme con un nuevo gel de baño de calidad que había comprado, me sequé con mi toalla de calidad. Un afeitado rápido con mi maquinilla de calidad, un peinado con mi peine de calidad y un cepillado de dientes con mi cepillo de calidad acompañado de una pasta necesariamente de calidad. Y de allí me encaminé al armario, sobra decir que de calidad (de robusto pino gallego), para elegir de entre mis trajes de calidad el idóneo para la ocasión. No en vano, hoy decidiría el lugar en el que pasaría mis próximas vacaciones, que por supuesto debían ser de calidad.

Al salir de casa saludé al portero, que era de calidad, y al pasar por

Extrajo un catálogo enorme de su cajón que decía 'destinos de calidad'

*Me gustaría
visitar museos
de calidad,
grandes
parques de
calidad y
necesitaré un
transporte
público de
calidad*

el supermercado, que no era Hiperdino, me acordé que debía comprar turrón, por eso de las fechas, así que me decidí por uno de calidad suprema, presuponiendo que debía ser de mucha más calidad si lo llaman así. Por cierto, me atendió una cajera de muchísima calidad, puesto que era rápida y simpática.

Al llegar más tarde a la agencia de viajes, que era de calidad por lo que no tuve que esperar casi nada para ser atendido, la chica de la agencia me obsequió con una enorme sonrisa de calidad, que me hizo presuponer de inmediato que recibiría un trato de calidad óptima.

–¡Buenos días! ¿En qué puedo ayudarle? –me dijo.

–Busco un destino de calidad para mis vacaciones de calidad –contesté.

–Pues ha venido a la agencia de calidad indicada –y sin más dilación extrajo un catálogo enorme de su cajón derecho que decía “DESTINOS DE CALIDAD– ¿Dónde prefiere disfrutar de su destino de calidad? –preguntó.

–No sé, me gustaría un sitio que no estuviese demasiado lejos, ya sabe que los vuelos largos no suelen ser de mucha calidad. Me gustaría también un lugar con un clima de calidad, ya que estoy cansado de tanto frío. Y por supuesto con paisajes de calidad, de esos que uno puede estar sentado mirándolos horas y horas, por supuesto desde una silla de calidad.

–Vaya, –interrumpió la cualitativa señorita– me está usted describiendo mi destino de calidad favorito: Lanzarote.

–¿No me diga? Eso es fantástico. De todas formas, déjeme terminar. Para mis días de calidad, me gustaría visitar una larga colección de museos de calidad, no en vano poseo una vasta lista de obras de arte, todas de calidad, y es una de mis pasiones de más calidad. Y, por supuesto, ya que conoceré nuevos lugares, aprovecharía para conocer a fondo los modos de vida del destino, sus costumbres, tradiciones, gastronomía... Por mi espíritu ecologista, necesitaré un transporte público de calidad, y por mi carácter bohemio, grandes parques de calidad donde disfrutar de lecturas de calidad al caer la tarde. Son tan reconfortantes unos poemas de calidad mientras se ven anaranjarse las nubes. Y para mis noches de calidad desearía una oferta cultural de calidad, ya sabe, teatro, conciertos... y a ser posible en un hotel de calidad, por supuesto alejado de toda zona turística masificada, si es que la hay.

A la chica se le desdibuja su inefable sonrisa de calidad y me dice:

–Vaya, me temo que esa calidad tan exhaustiva tendremos que buscarla en otro sitio.